

# MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN MOMENTOS CRUCIALES

Sábado 5 de diciembre



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** 2 Pedro 2:5; Jueces 4:4-16; 1 Reyes 18:21, 38-39; Isaías 59:1-4; Nehemías 9:30; Apocalipsis 1:1-3.

## PARA MEMORIZAR:

«Nada hace Dios, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

Los seres humanos han estado predispuestos desde la caída a elegir los placeres temporales del pecado en lugar de la vida eterna ofrecida por Jesús. Dios conoce esta triste realidad, pero nos ama y trabaja por nuestra salvación a pesar de ello. Por eso, en momentos cruciales de la historia, Dios ha actuado de maneras extraordinarias en favor de su pueblo por medio del ministerio profético. Sin embargo, cuando sus esfuerzos han sido rechazados repetidamente, él ha advertido acerca del juicio.

El Señor siempre anuncia sus acciones por medio de sus profetas antes de llevarlas a cabo (Amós 3:7). Si las personas se arrepienten, él se apresura a perdonar.

Él sigue comunicándose con nosotros de la misma manera. Por lo tanto, es razonable que se comunique con su pueblo en los últimos días de la historia tal como lo hizo en el pasado. La lección de esta semana repasará momentos cruciales de la historia de la salvación en los que Dios utilizó a profetas para revelar claramente su voluntad a su pueblo y al mundo en general. También exploraremos el papel del inspirado ministerio de Elena de White en momentos cruciales del crecimiento del movimiento adventista.

## ADVERTENCIA DE DESASTRE

Dios desea rescatar a la humanidad. Por eso tuvo la iniciativa de relacionarse con Adán y Eva después de la caída, y durante un tiempo los habitantes de la tierra invocaron «el nombre del Señor» (Gén. 4:26). Con el paso de las generaciones, el número de quienes caminaban con Dios disminuyó. Los que continuaron siguiendo al Señor dieron testimonio de su bondad, condenaron los pecados de quienes los rodeaban y advirtieron de las consecuencias de sus impíos actos.

Sin embargo, los habitantes de la tierra eran tan malvados en la época de Noé que Dios decidió destruirlos (Gén. 6:5-7). Noé, un pregonero de justicia (2 Ped. 2:5), sin duda advirtió a todos los que quisieron escucharlo acerca de la destrucción que se avecinaba. Dios también le dio instrucciones para que construyera el arca a fin de salvar a todos los que escucharan sus advertencias y se arrepintieran.

**Lee Hebreos 11:7; 2 Pedro 2:5; y Génesis 6:9. ¿De qué manera fue Noé un «pregonero de justicia»?**

---

---

---

El diluvio fue un momento crucial en la historia de la humanidad, y el relato aparece repetidamente a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento como un ejemplo de la profundidad de la depravación humana y la magnitud de la asombrosa gracia divina. La justicia de Dios se manifiesta en su juicio contra una creación pecadora y en su liberación de todos aquellos que aceptan la salvación.

«En medio de la corrupción reinante, Matusalén, Noé y muchos otros trabajaron para conservar el conocimiento del Dios verdadero y para detener la ola del mal. Ciento veinte años antes del diluvio, el Señor, mediante un santo ángel, comunicó a Noé su propósito, y le ordenó que construyese un arca. Mientras la construía, debía predicar que Dios iba a traer sobre la tierra un diluvio para destruir a los impíos. Los que creyeran en el mensaje, y se preparasen para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, obtendrían perdón y serían salvos» (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 81).

Dios no solo habló a Noé acerca del diluvio y rescató a los ocupantes del arca, sino también estableció un pacto con Noé y toda la creación, prometiendo no volver a destruir el mundo con agua (Gén. 9:8-17). Cada arco iris comunica la promesa y la esperanza de la redención.

■ **La próxima vez que veas un arco iris, piensa en la promesa que encierra. ¿Por qué es reconfortante saber que Dios cumple sus promesas?**

## UNA MADRE EN ISRAEL

Después de liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto, Dios les dio la tierra de Canaán. Les prometió bendecirlos abundantemente si obedecían sus leyes y mandamientos. También les advirtió que la ruptura del pacto les acarrearía sufrimiento y destrucción (Deut. 27-30), lo cual ocurrió cuando los israelitas dejaron de cumplirlo. Tras la muerte de Josué, fueron oprimidos por los pueblos vecinos y clamaron a Dios. En respuesta, «el Señor levantó jueces que los librarán de sus despojadores» (Juec. 2:16). También envió profetas para animar a los israelitas a renovar su pacto con él y fortalecerlos contra sus opresores.

### **Lee Jueces 4:4-16 y 5:1-5. ¿Qué hizo Débora en favor de Israel?**

Débora desempeñó un papel profético fundamental al transmitir el mensaje de Dios a Israel y a Barac, el comandante de la nación, mientras este reunía a las tropas.

Fue ella quien dio a Barac la señal para comenzar la batalla, diciendo: «¡Levántate!, porque en este día el Señor ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido ya el Señor delante de ti?» (Juec. 4:14).

Débora fue clave como jueza en Israel. Su liderazgo y su fe en la promesa divina de victoria fortalecieron a los israelitas en su lucha contra sus enemigos. La habilidad de Barac como comandante militar y su disposición, aunque renuente, a liderar el ejército de Israel también fueron importantes, pero eso no fue lo que les dio la victoria.

Este es quizás el mensaje más importante de la historia de la profetisa Débora y del soldado Barac. En medio de la celebración de una impresionante victoria, las personas más poderosas de Israel —una jueza y un comandante victorioso— condujeron a la comunidad a glorificar a Dios.

He allí la naturaleza del verdadero liderazgo espiritual.

El ministerio profético de Débora da testimonio de la fidelidad de Dios en tiempos de angustia y opresión. Cuando el Señor le dio el mensaje para Barac, ella no cuestionó la viabilidad de reunir suficientes tropas ni argumentó que los israelitas eran demasiado débiles como para ganar la batalla. En cambio, transmitió su mensaje con convicción y animó a Barac a dejar de lado sus dudas y a confiar en la providencia de Dios.

■ **¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios cuando las circunstancias no son muy alentadoras?**

## UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

**Lee Jueces 2:16-19. ¿Qué patrón o motivo se observa aquí?**

---

---

La época de los jueces terminó con la petición de un rey por parte de Israel y la transición crucial a la monarquía (1 Sam. 8). Ese cambio trajo consigo una necesidad aún mayor de profetas que aconsejaran, corrigieran y reprendieran al rey, a los líderes de la nación y al pueblo.

Durante el reinado de Acab, Dios envió a Elías con un mensaje de juicio: no habría lluvia porque Israel había «[dejado] los mandamientos del Señor y [seguido] a los baales» (1 Rey. 18:18). En lugar de arrepentirse, Acab intentó apresar a Elías y matarlo, pero Dios lo protegió (1 Rey. 18:10-12). En el tercer año de la hambruna, cuando Elías finalmente se acercó al rey, ¡Acab lo culpó por la falta de lluvia! (1 Rey. 18:17).

Elías convocó entonces a todo Israel para una confrontación final entre Dios y los profetas de Baal (1 Rey. 18:19).

**Lee la proclamación de Elías a Israel y la respuesta en 1 Reyes 18:21, 38-39. ¿Qué sucedió?**

---

---

El fuego que Dios hizo caer del cielo y el mensaje profético de Elías impactaron dramáticamente al pueblo de Dios y lo condujeron al arrepentimiento. Así como los israelitas se mostraban reacios a comprometerse plenamente con Dios, nosotros vivimos en culturas que no reconocen al Señor como Creador y Redentor. En lugar de servir como testigos de Dios para instar a otros a serle fieles, a menudo eludimos nuestro llamado siguiendo nuestros propios deseos, como lo había hecho Israel.

Dios nos advierte que seguir nuestros propios deseos nos conducirá al quebrantamiento, al dolor y, finalmente, a la muerte. Pero Dios promete lo siguiente a quien presta atención a su voz: «El Señor te guiará siempre, en las sequías te saciará, y fortalecerá tus huesos. Serás como huerta bien regada, como manantial inagotable» (Isa. 58:11).

■ **Nuestra naturaleza carnal nos empuja a rebelarnos, incluso inconscientemente, contra Dios. ¿Qué decisiones debemos tomar para no sucumbir a esa naturaleza?**

## ESPERANZA EN EL EXILIO

«El Señor, el Dios de sus padres, desde el principio les habló por medio de sus mensajeros, porque se compadecía de su pueblo y de su morada» (2 Crón. 36:15).

Dios envió a numerosos profetas después de Elías para consolar, advertir e instruir a su pueblo, pero los reinos de Israel y Judá cayeron en tal depravación que Dios los comparó con Sodoma y Gomorra (Isa. 1:9-10). El pueblo de Dios se había vuelto orgulloso, codicioso e idólatra. Oprimían a sus trabajadores, viudas, huérfanos y a los extranjeros que acudían a ellos en busca de ayuda (ver Isaías 58 para conocer la respuesta de Dios a las faltas de Israel). Finalmente, el juicio de Dios llevó a Israel al cautiverio asirio (2 Rey. 17:1-6) y a Judá al exilio en Babilonia (2 Rey. 24; 25).

Dios castigó a su pueblo, pero no lo abandonó en el exilio, sino que siguió enviándole profetas como Ezequiel y Daniel para darle esperanza acerca del futuro.

**Lee Isaías 59:1-4 y Nehemías 9:30. ¿Qué se dice allí que se aplica a todas las épocas?**

---



---



---

Los reinos de Israel y Judá sufrieron las consecuencias del pecado a lo largo de su historia. Al alejarse de Dios, abandonaron la seguridad de su cuidado y provocaron sus juicios. Dios no tolera la opresión ni la idolatría, pero no los envió al exilio la primera vez que pecaron, sino que trabajó con su pueblo, suplicándole a través de sus profetas que se arrepintieran y volvieran a él. El pueblo se negó a escuchar. Sorprendentemente, el Señor trató durante siglos de apartar a su pueblo de sus pecados mediante numerosos profetas y advertencias.

Jesús mismo lo expresó de manera insuperable: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas! Y no quisiste» (Mat. 23:37).

Sin embargo, incluso durante el exilio, Dios nunca dejó a su pueblo sin esperanza. A pesar de sus continuos fracasos, Dios prometió: «El Redentor vendrá a Sion, a los que en Jacob se conviertan de la iniquidad –dice el Señor» (Isa. 59:20).

■ **Piensa en la fidelidad de Dios incluso cuando Israel se apartó de él. ¿Cómo has experimentado este aspecto del carácter amoroso de Dios en tu propia vida? ¿Dónde estarías si él no fuera tan paciente y amoroso?**

## UN PROFETA PARA EL TIEMPO DE ESPERA

**Lee Apocalipsis 1:1-3. ¿Qué se le pidió a Juan?**

Los primeros cristianos esperaban ansiosos el regreso de Jesús. El apóstol Juan había visto a Cristo ascender en las nubes y había oído al ángel afirmar que volvería de la misma manera (Hech. 1:10-11). Ahora, la iglesia primitiva se enfrentaba a lo desconocido. Sí, Jesús dijo que volvería. Pero ¿cuándo?

Mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, Juan escribió acerca de la promesa de la segunda venida de Jesús: «Miren que viene con las nubes; y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por él. ¡Así sea! ¡Amén!» (Apoc. 1:7).

Juan también recibió una amplia revelación de los acontecimientos que señalarían el fin de los tiempos.

Además del ánimo y la reprensión a las siete iglesias (Apoc. 2-3), las revelaciones incluían visiones del juicio (Apoc. 14:6-12), del fin del mundo (Apoc. 20), de la segunda venida de Cristo (Apoc. 14:14-16) y de la restauración del mundo (Apoc. 21-22).

Juan se identificó a sí mismo como «Juan, hermano de ustedes y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la perseverancia que tenemos en unión con Jesús» (Apoc. 1:9, NVI). Él sabía lo que significaba sufrir, no solo por la agonía de la espera, sino por la persecución resultante de proclamar la Palabra de Dios y tener el testimonio de Jesucristo.

A lo largo del libro de Apocalipsis, Juan fue invitado a ver y se le ordenó escribir lo que veía. En el último capítulo, escribió: «Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas» (Apoc. 22:8). El apóstol fue un testigo profético de los acontecimientos de los últimos días y se le encomendó compartir con las iglesias de su época lo que se le había mostrado en visión (Apoc. 22:16). Esto nos recuerda a Juan el Bautista, quien anunció la primera venida de Jesucristo (Juan 1:6-8) en un momento crucial de la historia de la tierra.

Nosotros también estamos llamados a dar testimonio como lo hizo Juan. También debemos ser fieles al testimonio de Jesús (Apoc. 19:10), el que él dio acerca de sí mismo por medio de los profetas. Puede que no recibamos visiones como Juan, pero podemos esperar pacientemente el regreso de Cristo mientras damos testimonio de su obra en nuestras vidas y estamos atentos a las señales de nuestra liberación.

**■ Pensemos en toda la luz que se nos ha dado. ¿Qué responsabilidades recaen sobre nosotros simplemente por haber recibido tanto?**

## LA VOZ PROFÉTICA

Dios siempre se ha comunicado con las personas a través de sus profetas. Esto fue particularmente cierto en momentos cruciales de la historia. ¿No es razonable esperar, entonces, que Dios hable a su pueblo al final de los tiempos?

Cuando los adventistas milleritas experimentaron el «gran chasco» el 22 de octubre de 1844, Dios llamó a Elena Harmon al ministerio profético y le dio un mensaje para los creyentes decepcionados. Su primera visión tuvo el propósito de consolarlos en su desesperación.

Otro momento crítico fue el comienzo de las publicaciones adventistas y la organización oficial de los adventistas observadores del sábado como una denominación.

Gracias al ministerio de las publicaciones y la evangelización, esos observadores del sábado habían llegado a ser varios miles para la década de 1860. Necesitaban organizarse para proclamar los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12) de manera más eficaz. Aunque algunos se opusieron a la idea de la organización, Dios utilizó a Elena de White para animar al movimiento a dar ese paso. El 21 de mayo de 1863 nació oficialmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Ese mismo año, Dios utilizó el don profético para fomentar la reforma en favor de la salud entre los creyentes. La mayoría de los adventistas del séptimo día no gozaban de buena salud ni llevaban una vida saludable. Esa situación cambió como resultado de las dos visiones que Elena de White recibió acerca de la salud en 1863 y 1865. Como consecuencia de ello, los adventistas del séptimo día se convirtieron en promotores de la salud y la vida saludable.

Desde la década de 1870 hasta la de 1890, Elena de White desempeñó un papel fundamental en el desarrollo del sistema educativo adventista. Su filosofía de educación integral (académica, práctica y espiritual) fue adoptada y aplicada gradualmente. Como ella misma señaló: «La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales» (*La educación*, p. 13).

En la década de 1880, la señora de White desempeñó un papel fundamental en el equilibrio de la teología adventista del séptimo día acerca de la salvación. Hizo hincapié en la importancia central de la gracia y la justicia de Dios por la fe en el contexto del énfasis distintivo de los adventistas en la ley de Dios. De 1901 a 1903 ayudó a reorganizar la estructura denominacional para que la iglesia pudiera cumplir mejor su misión en el mundo.

En síntesis, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tal como la conocemos existe gracias al ministerio de Elena de White. Ella fue la mensajera de Dios en momentos críticos.

Para conocer más de este tema, lee Elena de White, *La educación* (Florida: ACES, 2009), pp. 13-19; *El ministerio de curación* (Florida: ACES, 2008), pp. 11-18.